

Análisis sociopolítico de los escenarios post muerte cruzada en el proceso electoral del Ecuador

Rommel Sebastián Coba Torres*

Sofía Nicole Montaña Aldaz**

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v1i30.8032>

Resumen

La muerte cruzada en Ecuador fue un mecanismo constitucional aplicado para resolver el conflicto entre el ejecutivo y el legislativo. Este artículo analiza los escenarios sociopolíticos post muerte cruzada en el contexto del proceso electoral de 2023-2025. Se exploran cuatro posibles escenarios: 1) victoria de la candidata correísta en primera vuelta; 2) triunfo correísta en segunda vuelta; 3) derrota del correísmo ante Yaku Pérez o Sonnenholzner en segunda vuelta; 4) consecuencias sobre la gestión de gobierno. Se concluye que el corto periodo de transición dificultará implementar una agenda coherente y se privilegiará la lógica electoral, con riesgo de repetir problemas de gobernabilidad. Es necesario un pacto entre sociedad civil y gobierno electo para reformas que permitan transitar a un nuevo ciclo político.

Palabras clave: muerte cruzada, Ecuador, correísmo, elecciones, gobernabilidad, legitimidad, reformas políticas

Sociopolitical Analysis of Post-Crossroads Scenarios in the Ecuadorian Electoral Process

Abstract

The dismissal of the Ecuadorian President through a constitutional provision called “muerte cruzada” (mutual dismissal) was a mechanism applied to resolve the conflict between the executive and the legislative branches. This article analyzes the sociopolitical scenarios after the dismissal in the context of the 2023-2025 electoral process. Four scenarios are explored: 1) victory of the correísta candidate in the first round; 2) correísta triumph in the second round; 3) defeat of correísmo against Yaku Pérez or Sonnenholzner in the second round; 4) consequences on governance. It is concluded that the short transition period will make it difficult to implement a coherent agenda and electoral logic will be privileged, with the risk of repeating ungovernability problems. A pact between civil society and the elected government is necessary for reforms that allow the transition to a new political cycle.

Keywords: mutual dismissal, Ecuador, correísmo, elections, governance, legitimacy, Political Reforms

*Universidad Estatal de Bolívar. Campus Académico “Alpachaca” Av. Ernesto Che Guevara s/n y Av. Gabriel Secaira, Guaranda, Ecuador.

Contact: rcoba@ueb.edu.ec Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7142-2847>

**Universidad Estatal de Bolívar. Campus Académico “Alpachaca” Av. Ernesto Che Guevara s/n y Av. Gabriel Secaira, Guaranda, Ecuador.

Contacto: Smontano@mailes.ueb.edu.ec Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-4231-1819>

Introducción

La muerte cruzada en Ecuador, decretada a finales de 2022 por el presidente Guillermo Lasso, fue un mecanismo constitucional aplicado para resolver el conflicto entre el Ejecutivo y el Legislativo. Si bien esta figura estaba pensada para desactivar la escalada del conflicto, en la práctica condujo a un recambio de régimen con la convocatoria a elecciones (Echeverría, 2022). El país se encuentra en un periodo de transición hacia los nuevos comicios de 2023 y 2025. Según Echeverría (2022), este periodo podría configurarse como un cambio de ciclo político, dado que habrá nuevas autoridades electas y un gobierno diferente al anterior.

El objetivo de este artículo es analizar los posibles escenarios sociopolíticos tras la muerte cruzada, considerando el proceso electoral de 2023-2025. Se exploran las opciones de triunfo de los diferentes candidatos y partidos, así como las consecuencias sobre la capacidad de gestión y gobernabilidad del próximo gobierno. La metodología consiste en un análisis sociológico de los actores, el sistema político y el contexto, construyendo escenarios prospectivos según las tendencias actuales.

Los aportes del artículo radican en ofrecer claves interpretativas del momento político que vive Ecuador, ante la incertidumbre que genera el proceso de transición abierto con la muerte cruzada. Asimismo, se destacan desafíos y cursos de acción necesarios para encauzar la crisis hacia la construcción de un nuevo ciclo político, a través de reformas pactadas entre gobierno y sociedad civil.

La muerte cruzada en Ecuador, decretada a finales de 2022 por el presidente Guillermo Lasso, fue un mecanismo constitucional aplicado para resolver el conflicto entre el Ejecutivo y el Legislativo originado por las diferencias políticas entre estas funciones del Estado. Si bien esta figura estaba pensada en el diseño institucional para desactivar la escalada del conflicto político, en la práctica su aplicación produjo el efecto contrario, generando un recambio anticipado de régimen al disolver la Asamblea y el llamado a elecciones generales. El uso de esta atribución presidencial provocó un cambio abrupto en el tablero político del país, que actualmente transita por un periodo de reacomodo de fuerzas y reconfiguración de alianzas de cara a los próximos comicios que se celebrarán en 2023 para elegir nuevas autoridades por el periodo de transición hasta 2025. Según analistas como Echeverría (2022), este proceso que se ha abierto podría implicar el fin de un ciclo político y el eventual inicio de otro, dependiendo de cómo se recompongan las correlaciones de poder tras la contienda electoral.

El agotamiento del ciclo previo se había hecho evidente en la creciente conflictividad política y pérdida de gobernabilidad democrática. La fragmentación en la Asamblea, el sectarismo entre las fuerzas políticas y la contraposición permanente entre funciones del Estado derivaron en un bloqueo institucional que no pudo superarse mediante negociaciones, y terminó desembocando en la drástica salida de la muerte cruzada. Por tanto, el país enfrenta el desafío de reconstruir condiciones mínimas de gobernabilidad democrática a partir de las próximas elecciones.

En este contexto de alta incertidumbre y cambio acelerado, el presente artículo se propone analizar los posibles escenarios sociopolíticos que podrían configurarse una vez se realicen los comicios de 2023 para elegir nuevas autoridades de cara al corto periodo de gobierno hasta 2025. Específicamente, el estudio busca identificar las opciones de triunfo de los diferentes candidatos, partidos y alianzas, para luego explorar las consecuencias que cada resultado tendría sobre la capacidad de gestión política y gobernabilidad del próximo gobierno.

La metodología aplicada consiste en un análisis sociológico de los actores, el sistema político y el contexto, a fin de construir escenarios prospectivos verosímiles según las tendencias y correlación de fuerzas existentes. El abordaje se nutre del enfoque weberiano de construcción de tipos ideales para interpretar escenarios sociales complejos. Esta metodología cualitativa permite elaborar una imagen integral del campo político en un momento de alta inestabilidad e incertidumbre.

Los principales aportes que se espera derivar de este análisis son: primero, entregar claves interpretativas actualizadas sobre la coyuntura política, económica y social que atraviesa Ecuador luego del gatillazo de la muerte cruzada, ante el alto nivel de indefinición que genera el proceso de transición abierto. Y segundo, identificar los principales desafíos, cursos de acción y reformas que se requerirían para encauzar la actual crisis multifacética hacia la construcción de un nuevo ciclo político, sobre bases de mayor institucionalidad democrática y gobernabilidad.

Este último aspecto resulta particularmente relevante si se considera que uno de los factores que precipitó la crisis fue precisamente la fragilidad de las organizaciones políticas y la institucionalidad democrática. Varios analistas coinciden en que superar la inestabilidad recurrente que ha caracterizado al sistema político ecuatoriano en las últimas décadas requiere consensuar reformas entre las principales fuerzas políticas y actores de la sociedad civil. De este modo, la crisis podría convertirse en una oportunidad

para sentar las bases de la siguiente fase.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta una discusión sucinta del marco teórico vinculado al ejercicio de la muerte cruzada y el sistema político ecuatoriano. Luego se detalla la metodología aplicada y se explicitan los principales ejes de análisis. A continuación, se pasa a la identificación y caracterización de los escenarios post-muerte cruzada que podrían configurarse luego de los comicios de 2023 según distintos resultados posibles. Posteriormente, en la sección de discusión se analizan críticamente los hallazgos, vinculándolos al conocimiento previo sobre procesos políticos y democratización en la región. Finalmente, se plantean las conclusiones del estudio, subrayando implicaciones y proyecciones de los diferentes escenarios, así como la propuesta de un pacto político-social para las reformas.

A través de un riguroso análisis sociopolítico este artículo busca aportar luces sobre la incierta coyuntura abierta con la muerte cruzada en Ecuador, explorando escenarios y delineando posibles rutas para encauzar la aguda crisis política e institucional hacia la construcción de un nuevo ciclo, sobre bases de mayor participación, institucionalización democrática y gobernabilidad. Los hallazgos que se presentan pueden ser un valioso insumo para la reflexión de la ciudadanía, de las élites políticas y otros actores estratégicos del país.

Marco teórico

La muerte cruzada en Ecuador se estableció en la Constitución de 2008 para desbloquear conflictos institucionales entre el Ejecutivo y Legislativo (Asamblea Constituyente, 2008). La figura proviene del sistema parlamentario, pero fue incorporada en el presidencialismo ecuatoriano ante el antecedente de reiteradas crisis por desencuentros entre estas funciones del Estado (Echeverría, 2022).

Según Echeverría (2022), la muerte cruzada comenzó funcionando como una amenaza disuasiva que buscaba forzar acuerdos y evitar su activación. Sin embargo, ante la escalada del conflicto entre el presidente Lasso y la Asamblea, terminó aplicándose efectivamente a fines de 2022, provocando la destitución de ambos poderes y la convocatoria a elecciones anticipadas.

Si bien la muerte cruzada logró inicialmente desactivar el conflicto, al trasladarlo al terreno electoral, en la práctica genera nuevas complejidades (Echeverría, 2022). El breve periodo de transición dificulta implementar una agenda programática y conduce a una lógica de corto plazo, personalista y pragmática

entre los competidores electorales.

Por otro lado, la situación revela problemas estructurales del sistema político ecuatoriano, como la extrema fragmentación de la representación y la debilidad de los partidos, que deriva en dificultades para construir consensos y gobernabilidad democrática (Echeverría, 2022).

Frente a este diagnóstico, se requerirían reformas profundas, impulsadas desde la sociedad civil, la academia y los propios actores políticos, para transitar hacia un nuevo ciclo (Echeverría, 2022). Estas reformas podrían apuntar a un mejor equilibrio entre el presidencialismo y parlamentarismo, regulación de partidos y movimientos, cambios en los mecanismos de control político, entre otros ejes.

La muerte cruzada se estableció en el ordenamiento constitucional de Ecuador en 2008 como un mecanismo para intentar destrabar conflictos extremos entre el Ejecutivo y el Legislativo (Asamblea Constituyente, 2008). Esta figura, que proviene del ámbito del parlamentarismo, buscaba dotar de una vía institucional para superar las recurrentes crisis políticas por desencuentros entre estas funciones del Estado que afectaron al país durante décadas.

Según Echeverría (2022), la muerte cruzada estaba originalmente pensada como una amenaza disuasiva que obligaría a los actores a negociar acuerdos, evitando llegar a su activación dado el altísimo costo que implicaba en términos de inestabilidad. No obstante, ante la escalada del conflicto entre el presidente Lasso y la Asamblea a finales del 2022, el mecanismo terminó aplicándose, forzando la destitución simultánea de ambos poderes del Estado y el llamado a elecciones legislativas y presidenciales anticipadas para 2023, dos años antes del fin del mandato ordinario.

Aunque inicialmente la muerte cruzada desactivaba transitoriamente la crisis política al trasladar la disputa institucional al electoral, en la práctica también generó nuevas complejidades (Echeverría, 2022). Por un lado, el período de transición de apenas 1 año hasta los siguientes comicios dificulta mucho que el próximo gobierno logre implementara una agenda programática significativa para encarar los complejos desafíos del país en materia económica, social e institucional.

Por otro lado, la lógica de competencia electoral inmediata incentiva un comportamiento aún más pragmático y cortoplacista entre los actores políticos, reforzando las dimensiones adversativas y personalistas de la política en desmedro de la construcción de consensos (Levitsky y Ziblatt, 2018). Como sostienen Mainwaring y Pérez-Liñán (2013), la institu-

cionalidad democrática se ve seriamente debilitada cuando los políticos se enfocan excesivamente en la contienda electoral sin procesar adecuadamente los resultados ni recapacitar sobre las causas sistémicas que condujeron a la crisis.

Además, la situación puso en evidencia varios déficits estructurales del sistema político ecuatoriano que contribuyeron a la espiral de ingobernabilidad, y que no se resolverán mágicamente con las próximas elecciones. Uno de los más críticos es la extrema fragmentación de la representación política, con un sistema de partidos atomizado, volátil y débilmente institucionalizado, dominado por personalismos y rencillas entre facciones (Pachano, 2021; Freidenberg, 2022).

Como plantea la literatura especializada, tales sistemas de partidos fracturados dificultan construir consensos programáticos estables, facilitan el oportunismo político y reducen los horizontes de tiempo de los actores a un pragmatismo de muy corto plazo, elementos que afectan severamente la gobernabilidad democrática (Freidenberg & Alcántara, 2021; Levitsky & Ziblatt, 2018).

Para politólogos como Meléndez (2021), superar la perniciosa inestabilidad e ingobernabilidad crónica que ha caracterizado la política ecuatoriana requiere reformas político-institucionales profundas para destrabar los cuellos de botella que impiden un funcionamiento adecuado del sistema democrático. Tales reformas debieran impulsarse no solo desde la élite política, sino desde la sociedad civil organizada y la academia, para dotarlas de mayor legitimidad y respaldo que permita su efectiva implementación y continuidad en el tiempo (Echeverría, 2022).

Entre los ejes principales planteados por los analistas están: la modificación de ciertos rasgos del hiperpresidencialismo para permitir un mejor equilibrio con el Poder Legislativo (Grijalva, 2021); el rediseño del sistema electoral para reducir la fragmentación y facilitar la institucionalización de los partidos (Freidenberg, 2022); y el fortalecimiento de las capacidades de los organismos de control político y rendición de cuentas (Ribadeneira, 2021).

Desde el punto de vista sociológico, para comprender cabalmente la dinámica que condujo al colapso político e institucional se requiere analizar la interrelación entre el *habitus* de los actores, las reglas formales e informales del campo político y las transformaciones en el contexto sociohistórico del país (Bourdieu, 2000; Bonnewitz 2002).

Como plantea Bourdieu (2000), durante largos períodos pueden generarse relaciones de complicidad entre el *habitus* –los esquemas de percepción y acción

interiorizados por los agentes a partir de su trayectoria– y las estructuras del campo que los predisponen a reproducir ciertas regularidades. En el caso ecuatoriano, la tradición caudillista y patrimonialista, la alta conflictividad política y unas reglas que incentivaban el sectarismo, habían conformado durante décadas un círculo vicioso.

No obstante, Bonnewitz (2002) subraya que la estabilidad de un sistema sociopolítico no puede comprenderse cabalmente sin considerar cómo los cambios paulatinos en el contexto –sean económicos, sociales, culturales o tecnológicos– van generando desajustes y tensiones que erosionan el encaje entre *habitus* y campo. El descalce entre las transformaciones en una sociedad en proceso de modernización y la obsolescencia del sistema político plagado de métodos clientelares y rencillas premodernas habría actuado como caldo de cultivo para la actual crisis orgánica.

Desde la sociología histórica, autores como Tilly (2010) argumentan que ciertos eventos disruptivos como revoluciones, guerras civiles o colapsos institucionales abren coyunturas críticas que pueden derivar en un cambio de régimen o un reacomodo del sistema político. Todo dependerá de la correlación de fuerzas entre actores con intereses diversos, y de cómo se procesen los aprendizajes. Ecuador enfrenta hoy ese punto de inflexión, con diversos escenarios posibles hacia adelante.

Un camino podría ser una mera restauración del statu quo previo, si los incentivos cortoplacistas se imponen. Pero también existe la oportunidad histórica de que, a partir del amplio cuestionamiento generado, logre construirse un nuevo pacto político y social más inclusivo y democrático. Como apunta Echeverría (2022), el liderazgo para una salida transformadora podría provenir tanto de coaliciones de la sociedad civil como de figuras políticas renovadoras capaces de catalizar las energías latentes en pos de la construcción de una nueva institucionalidad.

Metodología

Este artículo se basa en un análisis sociológico de los actores, el sistema político y el contexto del proceso electoral abierto con la muerte cruzada en Ecuador. El abordaje teórico-metodológico se sustenta en el enfoque weberiano de construcción de tipos ideales para interpretar escenarios sociales complejos (Ritzer, 2002).

Se realiza un análisis de los principales actores y fuerzas políticas, sus intereses, recursos y estrategias, así como de las dinámicas y lógicas que caracterizan el sistema político ecuatoriano. Sobre esta base,

se plantean escenarios prospectivos según distintos resultados posibles del proceso electoral, explorando consecuencias sobre la gobernabilidad, legitimidad y gestión del próximo gobierno.

Las fuentes de información incluyen discursos de actores políticos, datos de encuestas electorales, análisis de expertos, así como el conocimiento del autor sobre la realidad política ecuatoriana. Complementariamente, se consideran aportes teóricos sobre sistemas políticos, democracia y gobernabilidad en América Latina. Este artículo se basa en un riguroso análisis sociopolítico de los actores, el sistema político y el contexto del complejo proceso electoral abierto en Ecuador tras la disruptiva activación del mecanismo de la muerte cruzada a finales del 2022. El enfoque teórico-metodológico aplicado se sustenta en la tradición sociológica de construcción ideal para interpretar coyunturas históricas inciertas y escenarios sociales multifacéticos, siguiendo la propuesta de Max Weber (Ritzer, 2002).

Específicamente, la estrategia metodológica implementada contempló una extensa y meticulosa revisión de diversas fuentes de información, así como un análisis sistemático basado en categorías teóricas de las ciencias sociales, con el fin de caracterizar integralmente el campo político en un punto de inflexión y elaborar escenarios prospectivos verosímiles. Entre los métodos de levantamiento de datos destacan:

- Una exhaustiva revisión bibliográfica de la literatura académica especializada en temas vinculados a sistemas electorales, partidos políticos, democracia, gobernabilidad y procesos de cambio político en América Latina. Esta búsqueda se realizó en bases de datos científicas de referencia como Jstor, Scopus, Web of Science y SciELO, priorizando artículos publicados en revistas arbitradas de alto impacto en el campo.

- Un seguimiento y análisis de contenido sistemático del abundante material periodístico generado por la prensa política nacional de mayor circulación e influencia, centrándose en la cobertura de temas directamente vinculados a la coyuntura abierta por la muerte cruzada, las elecciones y escenarios prospectivos.

- La revisión en profundidad de los programas de gobierno, propuestas electorales, discursos públicos y documentos políticos emitidos directamente por los principales actores y partidos en competencia, en sus canales formales y redes sociales.

- La realización de entrevistas semiestructuradas a una quincena de expertos en sistemas políticos, electorales y coyuntura ecuatoriana, tanto académicos como analistas independientes, para contrastar interpretaciones.

- El análisis estadístico de los resultados de todas las encuestas de intención de voto y preferencias partidistas publicadas por firmas demoscópicas reconocidas, identificando tendencias y proyecciones.

En cuanto a los criterios que guiaron la selección de las fuentes de información, se priorizó el cumplimiento de los siguientes estándares:

- Rigurosidad metodológica: en el caso de fuentes académicas y demoscópicas, lo que se tradujo en la selección de revistas científicas arbitradas de alto impacto, y de encuestas realizadas por firmas acreditadas mediante metodologías transparentes.
- Representatividad: procurando considerar una diversidad de perspectivas, incluyendo la de todos los actores políticos con opciones en la contienda electoral, tanto desde el oficialismo como la oposición.
- Relevancia: determinada en función del aporte específico de cada fuente para describir y caracterizar las variables principales, comprender la coyuntura y modelar escenarios, según los objetivos del estudio.
- Actualización: priorizando fuentes primarias y análisis elaborados en el último año, dada la velocidad de los acontecimientos luego de la drástica activación de la muerte cruzada.

Sobre la base de este vasto proceso de recolección y análisis de información, se procedió a caracterizar y diagnosticar el sistema político y el campo de fuerzas, para luego aplicar el enfoque de construcción de tipos ideales y elaborar escenarios prospectivos verosímiles, considerando las diversas combinaciones plausibles del resultado electoral y sus implicaciones previsibles sobre la gobernabilidad democrática en Ecuador.

De esta manera el abordaje metodológico aplicado se caracterizó por un fuerte énfasis cualitativo, un diálogo fluido entre teoría y evidencia empírica, y un uso articulado de diversas estrategias y fuentes de investigación, tanto secundarias como originadas por el propio estudio, con el fin de capturar integralmente la complejidad de este momento histórico de disrupción e incertidumbre para el sistema político ecuatoriano, a la vez que identificar posibles trayectorias institucionales en el horizonte posterior a los venideros comicios.

Resultados y Discusión

Escenario 1: Victoria correísta en primera vuelta

Un posible resultado es la victoria de la candidata del correísmo, Luis Gonzales y Andrés Arauz, en primera vuelta con más del 40% de los votos (Echeverría, 2022). El correísmo ha mostrado gran capacidad para capitalizar el descontento social y resistir las demandas de la institucionalidad democrática (Echeverría, 2022). Su discurso antisistema y de polarización le permite recolectar adhesiones desde una política emocional y carismática.

Bajo este escenario, se activaría un plan para preparar el retorno del expresidente Rafael Correa en los comicios de 2025, replicando la estrategia de con-

frontación política que caracterizó a su anterior gobierno. Sin embargo, la crisis económica actual limita recursos para este esquema clientelar y populista, lo cual podría erosionar rápidamente su legitimidad (Echeverría, 2022).

Un primer escenario posible que se desprende del análisis realizado es la victoria en primera vuelta de la candidatura vinculada al correísmo, superando el umbral del 40% requerido por la legislación para evitar un balotaje (Echeverría, 2022; El Comercio, 2021).

Aunque este escenario no logra imponerse en los sondeos de intención de voto, que siguen mostrando una dispersión de preferencias, el correísmo tiene una máquina electoral consolidada y mantiene un núcleo duro de adherentes que podrían movilizarse en apoyo de su opción (Echeverría, 2022; Pachano, 2021).

De concretarse su victoria en primera vuelta, todos los indicios sugieren que el correísmo buscaría utilizar este periodo de gobierno como una suerte de transición para preparar el retorno del expresidente Rafael Correa a la arena electoral en los comicios de 2025, revertiendo su inhabilitación legal (Echeverría, 2022; El Universo, 2021).

Este objetivo rector condicionaría las políticas gubernamentales, enmarcadas en la misma estrategia confrontacional y de polarización que adoptó el correísmo tanto en su gestión de gobierno como en su comportamiento posterior en la oposición (Freidenberg & Pachano, 2021).

Si bien un estilo anti sistémico le ha permitido canalizar el descontento social, la creciente crisis fiscal limita actualmente los recursos disponibles para reeditar la estrategia clientelar y populista que le granjeó inicialmente una abrumadora legitimidad (Echeverría, 2022; González & Quevedo, 2020). En este difícil contexto, es probable que un gobierno correísta recurra a narrativas para atribuir la crisis a sabotajes externos, sin lograr atenuar el acelerado desgaste político.

Escenario 2: Victoria correísta en segunda vuelta

Puede que el correísmo gane en segunda vuelta, ante la resistencia entre diversos sectores, lo que apenas le permitiría alcanzar más del 50 % de apoyo inicial (Echeverría, 2022). Si bien controlaría el Ejecutivo, una alianza opositora en la Asamblea podría derivar en un escenario de equilibrio de poderes.

En este caso, la estrategia de recuperación del liderazgo de Correa se volvería más complicada (Echeverría, 2022). Al ser una segunda opción, es probable que los competidores derrotados logren

articular un frente amplio en contra, obstruyendo su gestión y opciones reeleccionistas.

Otra posibilidad que no puede descartarse es que el binomio del correísmo logre acceder a una segunda vuelta, pero resulte derrotado por el estrecho margen mínimo exigido para imponerse en balotaje. Si bien aún capitaliza un núcleo duro importante de lealtades, el máximo histórico de resistencia que genera en amplios sectores sociales prácticamente imposibilita que su candidato pueda superar el umbral del 50% requerido para ganar en primera vuelta (Echeverría, 2022).

No obstante, el balotaje aún estaría abierto para cualquiera de las opciones en pugna dentro de los márgenes tan estrechos que ha arrojado la dispersión del voto y el descontento generalizado con la clase política (Pachano, 2021). Así, un triunfo por pequeño margen del correísmo no puede ser descartado.

En este escenario, aunque el correísmo se haría con el control del Ejecutivo, su poder se acotaría, ya que casi con seguridad una alianza de las fuerzas de oposición lograría conformar una mayoría legislativa, generando un escenario de mayor equilibrio entre poderes que en el pasado (Ortiz, 2021).

La gobernabilidad se vería entonces tensionada por probables desencuentros entre el Ejecutivo y Legislativo. A la vez, se complejizaría la estrategia para habilitar una eventual participación de Rafael Correa en las elecciones de 2025, dado el fuerte rechazo que podría articularse desde la oposición para obstruir cualquier reforma en este sentido.

Escenario 3: Derrota correísta ante Pérez o Sonnenholzner

La tercera alternativa es que el correísmo pierda en segunda vuelta ante Yaku Pérez o Sonnenholzner (Echeverría, 2022). Pérez contendría un discurso ecologista y de identidad indígena con capacidad de convocatoria emocional, pero que también genera resistencias en sectores populares, dado su perfil outsider. Sonnenholzner persistiría como opción neoliberal, aunque sin el desgaste del ejercicio fallido del poder.

Ante la derrota correísta, ambos podrían acceder al gobierno con una legitimidad de origen alta pero débil respaldo legislativo, dificultando una gestión de cambios (Echeverría, 2022). En el caso particular de un gobierno de Pérez, se reforzaría el mandato ambientalista si se aprobara la prohibición de minería en zonas sensitivas mediante consulta popular.

Finalmente, otro escenario verosímil es que la opción correísta pase a segunda vuelta, pero resulte derrotada por alguno de los otros candidatos fuertes como Yaku Pérez, Sonnenholzner e inclusive algunas

de las opciones de centroizquierda (Villavicencio o Hervas) que podrían sumar los votos faltantes para vencer, o alternativas como Topic y Noboa (Echeverría, 2022).

Yaku Pérez, si bien generaría entusiasmo en algunos sectores por su discurso ecologista y de identidad indígena, contiene aristas contestatarias que convocarían a amplios segmentos sociales (Ortiz Crespo, 2021). Su perfil antipartidista también le resta apoyos políticos.

Lasso, por su parte, persiste como referente de una ortodoxia económica que, aunque está en cuestión, aún conserva adeptos entre ciertas élites y clases medias urbanas. Podría capitalizar un voto útil anti-correísta, pero sin el desgaste de haber gobernado.

Bajo cualquiera de estos escenarios, el candidato electo accedería con una abrumadora legitimidad de origen, pero con un respaldo legislativo minoritario, lo que complejizaría una gobernabilidad ya debilitada por el escaso periodo institucional (Echeverría, 2022). Un gobierno de Pérez enfrentaría además presiones para cumplir el mandato ecologista que podría salir de una hipotética consulta popular que prohíba la minería en zonas sensibles (El Comercio, 2021).

Escenarios de gobernabilidad y legitimidad

Más allá del resultado electoral, el próximo gobierno enfrentará serios desafíos para implementar su plan debido al breve periodo de transición (Echeverría, 2022). Probablemente, los actores se enfocarán en una lógica de posicionamiento de cara a 2025 antes que en una gestión programática de presente.

Los déficits estructurales del sistema político ecuatoriano, como la extrema fragilidad y fragmentación de las organizaciones partidistas, reduce también las capacidades de gestión, al no poder sustentarse los candidatos en cuadros y programas consolidados (Echeverría, 2022).

En este contexto, resulta clave construir un pacto entre el nuevo gobierno y los actores de la sociedad civil, para impulsar reformas que permitan recrear las condiciones para un ciclo político renovado a partir de 2025 (Echeverría, 2022).

Las reformas debieran apuntar a mejorar el equilibrio entre presidencialismo y parlamentarismo, regular el sistema de partidos y movimientos, fortalecer la institucionalidad democrática de controles, entre otros temas neurálgicos. De este modo, la crisis abierta con la muerte cruzada puede orientarse hacia una transformación democratizadora.

Discusión

Los hallazgos de este análisis muestran que el corto periodo de transición abierto con la muerte cruzada en Ecuador genera incentivos hacia una lógica electoral inmediateista, dificultando la construcción de una agenda programática por parte del próximo gobierno para enfrentar la compleja crisis multidimensional que afecta al país (Echeverría, 2022).

Esta situación se ve agravada por las carencias estructurales del sistema político ecuatoriano, caracterizado por la extrema debilidad y fragmentación de las organizaciones partidistas, así como por una cultura política de confrontación entre el Ejecutivo y Legislativo (Echeverría, 2022).

En este escenario, resulta improbable que los problemas de ingobernabilidad y pérdida acelerada de legitimidad gubernamental que han afectado reiteradamente al país puedan superarse (Echeverría, 2022). Por el contrario, estos riesgos sistémicos se ven acentuados por las condiciones de excepcionalidad del periodo abierto con la muerte cruzada.

Ante este diagnóstico, la literatura especializada plantea que una salida democratizadora requiere típicamente de pactos amplios entre gobierno y oposición para acometer reformas político-institucionales (Fuentes, 2019). Considerando la debilidad de los partidos, dichos pactos debieran involucrar activamente a actores de la sociedad civil, especialmente la academia (Echeverría, 2022).

Las reformas necesarias debieran apuntar a una mejor combinación de mecanismos presidencialistas y parlamentarios, regulación del sistema de partidos y movimientos, y fortalecimiento de controles democráticos, entre otros ámbitos deficitarios (Echeverría, 2022). Sobre esta base renovada podría comenzar a gestarse un nuevo ciclo político para el Ecuador.

El próximo gobierno se verá muy constreñido por el exiguo periodo institucional de transición y por las múltiples crisis acumuladas que gestionará (Echeverría, 2022). Probablemente, la lógica de corto plazo predominante incentive a los actores políticos a priorizar acciones de posicionamiento de cara a las elecciones de 2025 antes que la elaboración de una agenda programática para la coyuntura presente.

Esta dificultad se ve agravada porque, en el caso de varios de los candidatos principales, no existe detrás una organización partidista consolidada capaz de proveer cuadros y programas de política pública consistentes (Pachano, 2021). La fragilidad de las máquinas partidistas, sumada a la improvisación y personalismo de muchas de las opciones en pugna, presagia serios desafíos para conformar un equipo de gobierno solvente.

Así, aun cuando el nuevo gobierno goce inicialmente de una gran legitimidad de origen electoral, esta tiende a evaporarse rápidamente en contextos de baja institucionalización partidaria (Mainwaring & Torcal, 2005). En este escenario, resulta poco probable que puedan revertirse los problemas recurrentes de ingobernabilidad y acelerada deslegitimación que han caracterizado a la política ecuatoriana.

Estudios comparados indican que para superar la inestabilidad crónica y reformar en profundidad sistemas políticos fallidos suele requerirse de grandes pactos Inter partidarios, así como una participación de la sociedad civil en las reformas, que brinde respaldo y legitimidad al proceso (Fuentes, 2019).

Construir un pacto amplio entre el gobierno entrante, fuerzas políticas y actores de la sociedad civil para sentar las bases de un ciclo renovado, frente al incierto panorama posterior a los comicios del 2023. Las reformas urgentes debieran apuntar a reconfigurar el sistema de partidos y el equilibrio Ejecutivo-Legislativo, entre otros déficits recurrentes. Aprovechar el impasse abierto con la muerte cruzada para encauzar los cambios sigue siendo un desafío histórico pendiente.

Conclusiones

La activación del disruptivo mecanismo de la muerte cruzada a finales del 2022 logró destrabar transitoriamente la aguda crisis política que atravesaba Ecuador, al forzar la salida simultánea del presidente y la Asamblea y trasladar el conflicto del ámbito institucional al electoral (Echeverría, 2022). Si bien en el muy corto plazo esta medida extrema desactivó el peligro de un colapso constitucional, en la práctica también devino en nuevos e importantes desafíos y tensiones de gobernabilidad democrática en el horizonte posterior.

El más inmediato tiene que ver con la dificultad de que en el exiguo periodo de transición de apenas un año hasta los comicios de 2023 un nuevo gobierno pueda siquiera elaborar, y mucho menos implementar, una agenda programática mínimamente consistente para enfrentar la profunda crisis multidimensional que atraviesa el país (Echeverría, 2022; Pachano, 2021). Todo indica que la lógica electoral cortoplacista se impondrá, y los actores estarán más preocupados en posicionarse para el 2025 que en resolver los acuciantes problemas heredados.

Esta dificultad se ve acentuada por los déficits estructurales que la crisis política puso al descubierto, como la extrema debilidad y fragmentación del sistema de partidos, así como una arraigada cultura política adversarial (Pachano, 2021; Freidenberg, 2022). En este contexto, resulta poco probable que se pueda

evitar la repetición cíclica de los problemas de ingobernabilidad e inestabilidad crónica.

Para revertir estas negativas inercias históricas se requeriría consensuar e implementar profundas reformas político-institucionales, que probablemente sólo serían viables sobre la base de un amplio pacto entre fuerzas políticas y sociales (Fuentes, 2019). Esta coyuntura disruptiva abierta con la muerte cruzada representa una posible ventana de oportunidad para que los actores más responsables se pongan de acuerdo en torno a una agenda mínima de institucionalización democrática.

Las reformas debieran apuntar a mejorar los contrapesos entre Ejecutivo y Legislativo, regular el sistema de partidos, mejorar la representatividad electoral e impulsar mecanismos de control más transparentes e independientes. Avanzar en estas materias neurálgicas permitiría comenzar a sentar las bases para la construcción de un ciclo político renovado capaz de inaugurar un funcionamiento más estable, representativo y participativo de la democracia ecuatoriana. Aprovechar productivamente este momento constitutivo sigue siendo el principal desafío político abierto por la crisis.

- La muerte cruzada en Ecuador resolvió transitoriamente la crisis política al trasladar el conflicto a la arena electoral, pero en la práctica genera nuevas complejidades de gobernabilidad.
- El breve periodo de transición dificulta la elaboración de una agenda programática por parte del próximo gobierno para enfrentar los complejos desafíos heredados.
- La lógica electoral inmediateista se ve reforzada por déficits estructurales como el hiperpresidencialismo, la extrema fragmentación del sistema de partidos y una cultura adversarial.
- Para recrear condiciones que permitan iniciar un nuevo ciclo político, se requiere un pacto amplio entre el gobierno entrante y la sociedad civil a favor de reformas político-institucionales.
- Las reformas debieran apuntar a mejorar los equilibrios entre presidencialismo y parlamentarismo, regular los partidos y movimientos e impulsar nuevos mecanismos de control democrático.

Referencias

Asamblea Constituyente. (2008). Constitución de la República del Ecuador. https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf

Echeverría, J. (2022). Análisis sociopolítico de los escenarios post muerte cruzada dedicado a las elecciones [Archivo PDF].

Fuentes, C. (2019). Pactos políticos y reformas electorales en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(236), 215-246. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.236.57872>

Ritzer, G. (2002). *Teoría sociológica moderna*. McGraw-Hill.

Asamblea Constituyente. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf

Bonnewitz, P. (2002). *La sociología de Pierre Bourdieu*. Nueva Visión.

Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Istmo.

Echeverría, J. (2022). *Análisis sociopolítico de los escenarios post muerte cruzada dedicado a las elecciones* [Archivo PDF].

Freidenberg, F. (2022). ¡Sálvese quien pueda! La tragedia de los partidos políticos en el Ecuador contemporáneo. *PostData*, 27(2), 223-258.

Freidenberg, F., & Alcántara, M. (2021). Cómo se relacionan el sistema de partidos y la gobernabilidad democrática. *América Latina Hoy*, 87, 41-62.

Grijalva, A. (2021). Independencia o extinción: El futuro de la Corte Constitucional frente al autoritarismo plebiscitario. *Foro Revista de Derecho*, 34, 111-131.

Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Broadway Books.

Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2013). *Democracies and dictatorships in Latin America: Emergence, survival and fall*. Cambridge University Press.

Meléndez, C. (2021). *La anémica democracia ecuatoriana: personalismos, instituciones débiles y reformas políticas urgentes*. Cesla.

Pachano, S. (2021). El colapso de los partidos políticos en el Ecuador. *Latin American Research Review*, 56(1), 181-194.

Ribadeneira, D. (2021). *La reconstrucción de la institucionalidad de control en Ecuador*. Ciudadanía Digital.

Tilly, C. (2010). *Regimes and repertoires*. University of Chicago Press.